**¿QUIÉN ES JESÚS?**

**LECTIO DIVINA Mt 16, 13-19**

**EN PRESENCIA DE DIOS**

Comencemos esta Lectio invocando al Espíritu con una parte de la Secuencia de Pentecostés:

Ven Espíritu Divino,

manda tu luz desde el cielo,

Padre amoroso del pobre;

don en tus dones espléndido;

luz que penetra las almas;

fuente del mayor consuelo.

Entra hasta el fondo del alma,

divina luz y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre

si Tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado

cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,

sana el corazón enfermo,

lava las manchas, infunde

calor de vida en el hielo,

doma el espíritu indómito,

guía al que tuerce el sendero.

Amén.

**DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 16, 13-19**

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

Este texto de Mateo pertenece a un gran bloque donde Jesús se empieza a mostrar a sus discípulos como el auténtico Mesías. Como contraposición, su controversia con la sociedad del momento va en aumento. Cada vez parece tener más enemigos que le conducirán a la cruz.

Sitúate en la escena de este texto. Es importante que te visualices escuchando a Jesús. Vuelve a releer el texto.

**LA PRIMERA PREGUNTA**

¿Quién es Jesús para la gente? Los discípulos le respondieron con varias opciones. Hay confusión entre los coetáneos de Jesús.

Bastantes siglos después, ¿quién es Jesús para la gente cercana a ti? ¿Y para la sociedad?

**LA PREGUNTA DEFINITIVA**

¿Quién dices tú que es Jesús? Jesús pregunta a sus discípulos sin rodeos. Jesús te pregunta, sí, a ti, sin medias tintas. Párate en silencio y respóndele.

Jesús te pregunta: “¿quién dices que soy yo?”.

**LA CONFESIÓN DE FE**

Pedro responde a la pregunta con fe: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”. Fíjate que en pocas palabras acaba de reconocer a Jesús como Dios.

Especialmente los domingos proclamamos el Credo en la Eucaristía. La fuerza de esas palabras que solemos decir de carrerilla es tremenda. Confesamos que a Dios Padre le importamos, nos acompaña, nos cuida y, para que lo comprendamos mejor, tenemos al Hijo de Dios y a su Espíritu.

Busca el Credo y repásalo poco a poco. Es nuestro núcleo. Detente en él. Apunta las posibles dudas que te vayan surgiendo.

**LA RESPUESTA DE JESÚS**

A la confesión de fe de Pedro le sigue la confirmación de Jesús. Jesucristo, como Dios que es, le dice a Pedro que será el punto cardinal de lo que vendrá. Además, dice que la Iglesia, en la que nosotros participamos, no podrá ser destruida, porque viene de Dios. En el fondo, Jesús no para de repetir que no hay nada que nos pueda separar del amor de Dios. No hay nada que nos quite nuestra condición de hijos de Dios.

Escucha cómo Jesús te pide que participes en su Iglesia, que vivas en primera persona tu condición de hijo de Dios. Comparte en el grupo las reflexiones que te provoca la respuesta de Jesús.

**ORACIÓN FINAL**

Terminamos este momento con esta oración del sacerdote español José Luis Martín Descalzo:

En medio de la sombra y de la herida

me preguntan si creo en Ti. Y digo:

que tengo todo, cuando estoy contigo,

el sol, la luz, la paz, el bien, la vida.

Sin Ti, el sol es luz descolorida.

Sin Ti, la paz es un cruel castigo.

Sin Ti, no hay bien ni corazón amigo.

Sin Ti, la vida es muerte repetida.

Contigo el sol es luz enamorada

y contigo la paz es paz florida.

Contigo el bien es casa reposada

y contigo la vida es sangre ardida.

Pues si me faltas Tú, no tengo nada:

 ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida.

Amén.